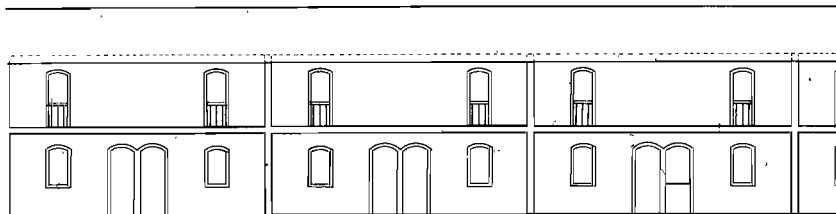
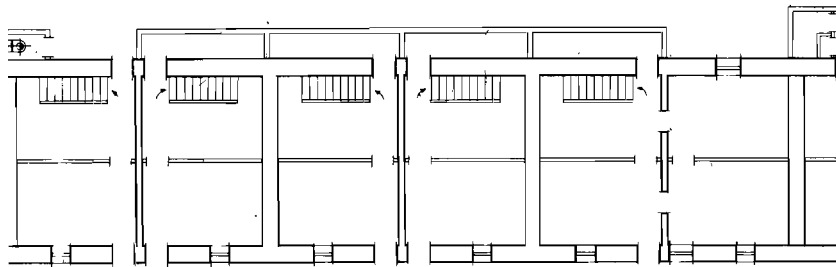


Casa y carbón.  
La vivienda minera  
en la cuenca del Caudal  
1880 - 1936

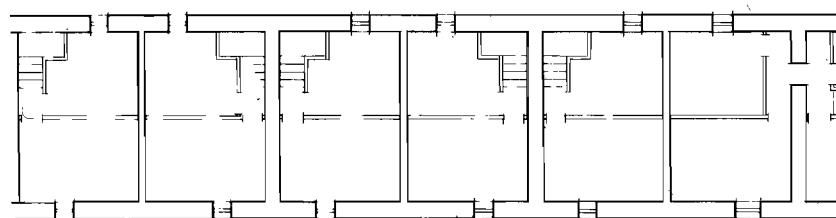
por Covadonga Alvarez Quintana



Alzado



Planta baja



Planta del piso

Cuarteles de Repipe, Turón. *Mieres*.

Los cambios constatados en arquitectura a raíz de la industrialización han sido tan profundos y de tan vastas dimensiones que inmediatamente sugieren el esbozo de estrategias que faciliten su análisis y aproximación. Pudiera ser una de éstas la que deslinde la *arquitectura textualmente industrial* —la de promoción directa de empresas y sociedades, emplazada por lo general en las proximidades de sus centros productivos— de

aquella otra que aparentando cierta autonomía de este mismo acontecimiento histórico, muestra respecto a él una dependencia igualmente constatable. Componen esta última repertorios edificativos localizados en núcleos urbanos y cuya iniciativa, corriendo a cargo de particulares (comerciantes, banqueros, etc.) no es ajena a recursos, sino directos sí derivados del mismo hecho industrializador. De esta doble división y como efecto de ella surge, a su vez, una sociedad empresarial o textualmente industrial, que reproduce la misma jerarquización de sus efectivos que la sociedad capitalista a la que pertenece, pero que a diferencia de ésta lo hace ateniéndose a exclusivos criterios de capacitación profesional.

En lo que compete al aspecto estrictamente arquitectónico, la sociedad patronal desmerece a la burguesa en el tema del repertorio de edificios públicos y administrativos, aventajándola en cambio en la incorporación de nuevas tipologías (el establecimiento fabril) o en la transformación de otras preexistentes (la vivienda).

La vivienda industrial, al igual que la arquitectura industrial, constituyen aún en Asturias asignaturas pendientes. cierto es que el tema ha resultado objeto de atención limitada y aislada de algunos geógrafos, además de materia de un reciente proyecto de catalogación.<sup>1</sup> No por ello, sin embargo, podemos equipararnos a Cataluña en su mimo hacia el tema,<sup>2</sup> aun a pesar de que con esta comunidad compartamos el privilegio de ser pioneras a la par que representantes de las muy localizadas zonas peninsulares de más temprana industrialización.

La vivienda industrial histórica (1880-1936) es en Asturias predominantemente vivienda minera y patronal. Ello porque la minería y minero-metalurgia han sido los motores y sectores dominantes de nuestra industrialización, y porque únicamente las grandes empresas y sociedades de este ramo han resultado ser las mayores promotoras de alojamientos. La elección del valle del Cudal para el estudio de la vivienda industrial (minera) no es, entonces, gratuita. En torno a este cauce fluvial que atraviesa el concejo de Mieres y a los otros dos ríos (el Aller y el Lena), que al unirse lo forman, fue consolidándose durante el último cuarto del siglo XIX una concentración de sociedades mineras y derivadas (Fábrica de Mieres S. A. en 1879, Sociedad Hullera Española en 1892, Hullera de Turón en 1890, Minas de Figaredo, Electra del Viesgo, etc.) de entre las que dos, las primeras, detentaron en fechas distintas el mérito de ser las más importantes empresas regionales. Fuera de esa cuenca son aislados los ejemplares de viviendas patronales, siempre mayormente vinculadas a empresas atractivas (valle del Nalón, Arnao, Lieres, Coruño), y menor aún el número de intervenciones domésticas a cargo de particulares, emplazándose siempre éstas cuando aparecen, en núcleos de población de cierta actividad industrial. Por ello, la muestra analizada a partir de un censo de poco más de mil ejemplares conservados, y hasta que se aborde el tema en toda su extensión, puede resultar provisionalmente representativa de lo que fue la vivienda minera en Asturias, tanto de la resultante de la promoción empresarial, como de la de iniciativa particular; esta última menos numerosa, pero igualmente interesante y dependiente del desarrollo minero.

La preferencia por el tema del alojamiento industrial frente a otras tipologías arquitectónicas crece no sólo cuando se reconoce el importante volumen de fuentes, documentos y bibliografía sobre él existente, sino también cuando observamos la variedad y riqueza de soluciones, o el afán de adaptación y evolución que el cambio económico supo dar a un tipo edificativo de tan larga tradición. La vivienda industrial histórica es además un fenómeno arquitectónico de dilatado marco espacial, el mismo en el que se desarrolló el cambio productivo que la generó. En la península y en Astu-

rias concretamente, no puede menos que reconocerse su condición de importada respecto a otros países europeos occidentales de más temprana industrialización, aun cuando aquí haya existido, siempre con retraso, movimiento teórico y crítico, polémica y publicaciones en torno a ella.

El enunciado de las características del alojamiento industrial que a continuación se aborda no tiene otro interés que el de una mera aproximación a un tema de muy escasa aparición en la más moderna bibliografía española. Sirven además todas estas cuestiones de introducción a los aspectos formales de estudio (enunciado de la sintáxis y estética de la vivienda industrial, tipologías, etc.) a los que compromete nuestra disciplina histórico-artística. En esta abreviada exposición de los multidisciplinares aspectos definitorios de la vivienda industrial irán reconociéndose, aun en ausencia de alusiones comparativas, divergencias y peculiaridades respecto a otras formas de habitación precedentes o coetáneas.

### **La comarca del Caudal y el alojamiento industrial histórico**

Sólo tres cuestiones pueden ser suficientes para aproximarnos al concepto del alojamiento industrial histórico de Occidente, y con él al minero de la comarca del Caudal: jerarquía, economía y estrategia para el incremento productivo.

#### *Jerarquía*

La *sociedad empresarial*, hijuela de la capitalista, reproduce entre sus efectivos humanos su misma jerarquización, incluso radicalizadamente, un poco como en la sociedad militar, igualmente filial de la sociedad por antonomasia y en la que la colectividad empresarial parece inspirarse en más de una ocasión. La plantilla de productores es también una pirámide de estamentos definidos por categorías profesionales. La secuencia jerarquizada acoge desde el obrero (base) al ingeniero-director (vértice), pasando por obreros especializados, empleados y técnicos medios.<sup>3</sup>

La vivienda traduce con literalidad la existencia de estas castas profesionales a partir de un sistema de jerarquización de recursos múltiples y bien definidos: mayor superficie habitable —distribuida incluso en más de una planta— a más categoría profesional; multiplicación y especialización funcional del número de piezas, en vez de la cocina y los dos o tres dormitorios de las familias productoras de base; estandarización de un tipo edificativo y agrupaciones habitacionales en mayor o menor número, frente a los diseños únicos y viviendas unifamiliares aisladas de jefes o altos empleados; o la misma disponibilidad de una parcela de terreno de uso privado y recreativo (jardín) a la que éstos tienen derecho, al margen del huerto familiar, sólo en ocasiones disfrutado por la masa proletaria.

Igualmente, cuestiones de índole formal y estética insisten en las diferencias apuntadas: la habitación industrial es un fenómeno constructivo anónimo, al que sólo contraría la vivienda de directivo, que como del edificio administrativo de servicios de la empresa coinciden en ser los únicos proyectados con rúbrica de ingeniero y/o arquitecto. Del mismo modo, elementos arquitectónicos característicos de la arquitectura burguesa del momento (galerías de madera y cristal, miradores, balconajes), o los lenguajes formales en boga, contagian únicamente a este nivel superior del escalafón doméstico industrial que, con éstas y las precedentes divergencias, se declara emancipado del resto del conjunto habitacional industrial, a la vez que homologable a la arquitectura burguesa que se desarrolla fuera del cerco de la sociedad empresarial.

Empieza a constatarse una bien definida división en el interior del panorama doméstico industrial, división que irá consolidándose a medida que se avanza en el tratamiento del tema. Existe pues, por un lado, un repertorio habitacional destinado al alojamiento de empleados, obreros y obreros especializados, que reproduce textualmente las características de la habitación industrial y que domina numéricamente sobre el otro conjunto compuesto por viviendas de empresarios y jefatura, cuyas características o participan más de las premisas de la vivienda de clases medias y altas de la sociedad burguesa, o crean un puente entre éstas y las que rigen en la sociedad empresarial a la que pertenecen. Lejos de ocultar esta doble realidad de la vivienda industrial, es comprensible que nuestro interés se oriente a realizarla y a poner precisamente de manifiesto aquellos aspectos que resulten ser genuinamente suyos.

La ley de la máxima economía, clave fundamental para el entendimiento del alejamiento industrial, no observa planteamientos diferenciados según sea la figura del empresario o la iniciativa privada quien la aplique. Ambos acatan la máxima de obtención del mayor beneficio con la mínima inversión. Pero a diferencia del promotor particular cuyo móvil es únicamente especulativo, las sociedades o empresas contemplan la vivienda más que en el sentido filantrópico que engañosamente se les atribuyó, como el resultado ineludible de las presiones ejercidas desde distintos frentes de la sociedad, presiones a las que se dio respuesta sólo de forma parcial e insuficiente.<sup>4</sup> El promotor reduce la inversión en directa proporción al bajo nivel adquisitivo del destinatario del bien habitacional de consumo, a fin de obtener un mayor margen de beneficios en el caso del particular, para no generar pérdidas en el del empresario.

Pero el precepto del ahorro al que alude cualquier texto sobre vivienda industrial, se desdobra a su vez en múltiples aspectos. El de la economía constructiva para empezar, que se refleja tanto en intervenciones seriadas de número importante de viviendas, como en el empleo de materiales baratos, a ser posible disponibles a pie de obra. El mismo ahorro alcanza también a la superficie construida de que dispone cada familia, distribuida por lo general en una sola planta. Se prescinde de piezas que no alberguen funciones de primera necesidad —caso del pasillo, salón o comedor, despensa, despacho y desván de desahogo; todas ellas presentes en las casas de altos empleados y directivos— respetándose dos únicas estancias: la cocina y los dormitorios, estos últimos en número de dos a tres por lo general. Ello intensifica la función de la cocina —incluso por encima de los índices alcanzados en la casa rural— que adopta así un significado polivalente y concentrado por la adición de las funciones de otras piezas ausentes: el vestíbulo (el acceso siempre tiene lugar por la cocina), el pasillo (distribución), el comedor y la sala.

Al tema del emplazamiento de la vivienda industrial alcanza también esta máxima del ahorro, manifiesta en los alojamientos a pie de factoría o bocamina, allí donde los solares resultan ser mucho más económicos que los urbanos, además de ser propiedad de la misma empresa. Aparte de disciplinar,<sup>5</sup> la vecindad de domicilio y centro laboral interesaba al empresario por evitarle el suministro de un sistema de transporte o, en su ausencia, asumir el bajo rendimiento de una plantilla que realiza diariamente largos trayectos desde su casa al trabajo. Tales planteamientos desembocaron en un hábitat mixto, urbano e industrial, cuyo deterioro no exculpa al por entonces práctico desconocimiento de las que hoy se denominan técnicas de ordenación espacial, sino que una vez más remite a la ley de la máxima economía. En definitiva, un poblamiento espontáneo y anárquico, deficitario

en equipamientos e infraestructura, y al que sólo contradice —también en este valle del Caudal— ciertas intervenciones (poblado dirigido de Bustiello) y algunas otras de relativa modernidad (barriadas de S. Francisco y S. José de Turón, de 1915-21 y 1928-32 respectivamente; y el barrio de las Vegas en Figaredo, de 1920-23).

La preferencia por ciertas tipologías que se detallan en el apartado siguiente no es un efecto más ajeno a la ley del ahorro que el hecho de la economía en el proyecto, cuestiones ambas ya de índole formal. El anonimato de la vivienda industrial se sustenta sobre dos sistemas de abaratamiento bien diferenciados: por una parte los catálogos y álbumes de modelos, muy familiares a la arquitectura desde el siglo XVIII, y ya por entonces con sus correspondientes publicaciones especializadas en el tema del alojamiento obrero;<sup>6</sup> por otra, en el diseño del mismo a cargo de personal no especializado a la vez que asalariado de la propia empresa (topógrafos, facultativos, e incluso ingenieros).<sup>7</sup> Porque la contratación de los servicios de arquitecto<sup>8</sup> por parte de una sociedad y aún de un particular, no era operación que interesara a ninguna de ambas partes implicadas. A los primeros porque incrementaba considerablemente los costes de la construcción, y al arquitecto porque su figura, entonces en plena polémica con la del ingeniero, estaba orientando sus competencias hacia el marco concreto de la sociedad burguesa. Además, hasta fechas avanzadas, las incursiones de aquél en el tema de la vivienda obrera, considerada al igual que el campo industrial cuestión ingenieril, fueron descartadas no tanto por la supuesta sustracción de competencias como por la devaluación profesional que el mismo hecho implicaba.

La ley económica repercute también transcendentalmente sobre aquellas cuestiones que superan la estrictamente utilitaria de cubrir de la forma más elemental la necesidad de alojamiento de la clase obrera. Se trata del aspecto formal, más concretamente del desinterés por el diseño, el estilo y la ornamentación, puntos éstos preeminentes en la arquitectura y vivienda burguesas de la época, y cuya negación va a definir, sin pretenderlo, la sintaxis particular de la habitación obrera.

Términos tales como *sana, cómoda, económica*<sup>9</sup> que divulgan los textos sobre habitación industrial, o el mismo de *apacible*,<sup>10</sup> no guardan relación alguna con los preceptos estéticos del resto de la vivienda del momento. Muy por el contrario, la desornamentación, la sinceridad de materiales y la autonomía respecto a los estilos históricos en uso (el *no estilo*), premisas éstas sobre las que se edifica la vivienda obrera, si bien arrancan de la tradición racionalista dieciochesca, en ningún caso más que en el industrial se ha consolidado y adelantado sobre el Movimiento Moderno en el que definitivamente desembocaron.

El ahorro en ornamentación al objeto de abreviar costes, descartó de la casa obrera el uso del estilo, sencillamente porque ambos conceptos eran sinónimos en estas décadas de entre siglos. Decoración y estilo quedan relegados porque en un alojamiento de emergencia y primera necesidad es el espacio interno de cobijo, y no el volumen construido, lo que interesa.<sup>11</sup> Huérfana de ornamentación y estilo, le resta únicamente la composición y los materiales como recursos de compensación formal. Esselborn<sup>12</sup> destaca en su capítulo destinado a la vivienda económica el poder de la «*repetición rítmica de las masas constructivas* y de los *motivos iguales*», así como la unidad que de ello deriva, en un planteamiento compositivo de cuño racionalista y que alcanza desde la agrupación de viviendas confachadas iguales y en series indefinidas, hasta los mismos elementos constructivos estrictamente utilitarios que componen cada habitación (vanos, chime-neas, etc.).

Por su parte, la economía de materiales ya referida a efectos constructivos incide limitadamente sobre la habitación industrial a través de la otra de sus capacitaciones: la decorativa. La pobreza y restricción de materiales decide que su contribución formal a la vivienda obrera, en caso de producirse, únicamente se detecte en el tema de la composición. Por ejemplo, el ladrillo macizo rojo, muy escaso en la cuenca del Caudal,<sup>13</sup> propicia con su presencia en el recercado de vanos, esquinas e impostas, y por contraste con el muro rebocado, la consumación de las escuetas premisas compositivas del ritmo y la unidad que la arquitectura industrial postula.

Solamente desde inicios de la presente centuria, también en este valle del Caudal, puede registrarse un cambio sustancial y decisivo en el valor hasta ahora reseñado de los materiales. La aparición en la vivienda obrera junto a los materiales tradicionales (barro cocido, madera y piedra), de otros nuevos de ellos derivados (mosaico, cerámica vidriada, maderas decoradas, piedra artificial, etc.) y hasta entonces privativos de la arquitectura burguesa coetánea, está constatando la existencia de unos flujos contrarios a las leyes formales vigentes hasta la fecha para la vivienda y la arquitectura industrial. Este proceso de homologación que amenaza la particular sintaxis industrial se detecta en la comarca del Caudal y en el tema de la habitación no antes de 1898,<sup>14</sup> en la Hullera Española primero y en la de Turón después; adelantándose en la vivienda de jefatura o propietario, pero generalizándose posteriormente a las de las secuencias más bajas de la jerarquía empresarial.<sup>15</sup> Este proceso de despersonalización formal que la vivienda industrial registra y los materiales detectan, no parece ajeno a la aparición del arquitecto en un repertorio edificativo que hasta ahora él mismo descartaba.<sup>16</sup> Con ella la vivienda de empresa incorpora el mismo concepto de estilo<sup>17</sup> vigente en la sociedad burguesa, perdiendo su parcial desnudez y universalidad; precepto este último contra el que parece arremeter especialmente la vocación nacionalista del estilo regionalista por entonces vigente<sup>18</sup>.

### *La vivienda como estrategia para el incremento productivo*

Una de las funciones que tradicionalmente viene asignándose a la habitación industrial es el de favorecer el incremento productivo al combatir dos de las lacras que menoscababan el rendimiento laboral del proletariado: la enfermedad y las malas costumbres. A ambas favorecían las pésimas condiciones del alojamiento de masas (realquilados, hacinamiento) generadas por la contradicción interna del capitalismo, al concentrar la mano de obra sin concederle habitación.

Esta versión de la vivienda industrial, aun teniendo en nuestro caso concreto un muy limitado alcance,<sup>19</sup> no deja de resultar de interés en cuanto que, al igual que la economía, decide algunos aspectos de su morfología. Concretamente el tema de la moralidad que tanto preocupó a patronos y empresarios, y dentro de ella la lucha contumaz contra la promiscuidad de sexos, decidió que la vivienda dispusiera al menos de tres dormitorios (respectivamente para los conyuges, hijos varones y mujeres), sino del par de ellos necesario para la división. A este mismo concepto se debe también el que cada alcoba tenga su acceso independiente, hecho que se constata en más de un noventa por ciento de las viviendas estudiadas en esta muestra. Por su parte, a postulados higienistas de aplastante insistencia y no menos interesada vocación corresponden los alojamientos con al menos dos fachadas a la calle —lo que permite el establecimiento de corrientes de aire—, la presencia de una ventana por pieza, la correcta orientación, y una media de superficie útil por vivienda de relativa suficiencia.

## Tipologías de la vivienda minera en la cuenca del Caudal

A pesar de los inflexibles y limitados principios enunciados que rigen la habitación industrial, sorprende de ésta la pluralidad de variantes y riqueza de tipologías, al menos en esta muestra minera analizada. Ello contraría la división excesivamente simplificada del alojamiento patronal en dos modelos dominantes.<sup>20</sup> Por el contrario, cada uno de este par de prototipos dispone a su vez de variantes y derivados, se mezcla en mixturas o establece con otros formas de transición. Son respectivamente las tipologías, microtipologías, mixtotipologías y transtipologías, entre las cuales siempre alguna de ellas demuestra ser objeto de preferencia de una empresa concreta o de la iniciativa privada; prolifera en unas décadas y se extingue en otras, o se asocia en un momento preciso a una determinada categoría profesional. Para su ilustración hemos precisado una terminología quizá de una forma excesivamente libre y espontánea, avalados no tanto por la carencia de precedentes en el tratamiento local del tema, como por la inevitable necesidad de disponer de este instrumento filológico.

### *El cuartel*

Cuarteles de la Hullera Española, antigua carretera general de Ujo. Mieres.  
Cuarteles de Dóriga, carretera Santullano-Ujo por Reicastro. Mieres.

Su condición de prototipo por excelencia del alojamiento industrial, más el hecho de que por sí solo contabilice más del cincuenta por ciento del total de las tipologías registradas en esta comarca del Caudal, justifica su referencia en primer lugar. Ello no oculta sin embargo las dificultades sufridas a la hora de establecer una definición, tanto por la ausencia de referencias de esta índole,<sup>21</sup> como por la conjunción adicional que comporta el desacuerdo entre las distintas denominaciones populares y locales de esta tipología.<sup>22</sup>

Atajando tales desavenencias y carencias hemos definido el cuartel minero de esta comarca como un modelo de alojamiento colectivo y económico, indisoluble del acontecimiento industrial histórico y por tanto de procedencia exterior. Además de ello, tres puntos más de carácter morfológico completan la definición: la presencia del corredor como forma de acceso colectivo a los pisos altos, la configuración volumétrica a la manera de un prisma estrecho, alargado y bajo, y la presencia de más de una planta edificada.

El tema del corredor, el más atractivo de cuantos componen esta tipología, supone solamente una de las dos formas de acceso colectivo al conjunto habitacional —a las viviendas de la planta baja se entre directamente por la acera situada bajo aquél—. El corredor, que se repite tantas veces como pisos tenga el cuartel sobre la planta —en nuestra zona nunca más de dos— se dispone siempre en la fachada principal del prisma edificado, en uno de sus muros largos, contagiándose así de su longitudinalidad. A él se accede por una escalera, también con él adosada, pero esta vez a una de sus medianeras. El corredor es así una forma, además de adosada, cubierta; de transición entre la vivienda y la calle, polifuncional: acceso colectivo a la vivienda, tertulia, secado de la ropa, etc. Pero es sobre todo una forma económica, y por ello congruente con el precepto básico de la vivienda industrial. Económica por el empleo de materiales baratos (por lo general madera) y por el aprovechamiento exhaustivo de la superficie edificada que supone excluir los elementos de acceso del interior del bloque construido, adosándolos y disponiéndolos de forma volada. De este tema constructivo, cardinal en el cuartel, se señalan diferentes fuentes de inspiración

(el corredor de la arquitectura popular, las logias renacentistas, los corrales de vecindad) aun cuando su confirmación y detalle precise de estudios de mayor profundidad.

Además del corredor, resulta característico del cuartel minero de la zona su disposición en forma de una pastilla de notable mayor longitud que anchura y altura, con cubierta a dos aguas y caballete paralelo a la fachada. Esta particular combinación de proporciones resulta de la disposición alineada de varias viviendas por planta —entre dos y siete por lo general—, a modo de celdas que se vuelcan a la calle directamente, o a ésta a través del corredor. Cada familia del cuartel dispone de una media de unos cuarenta a cincuenta metros cuadrados útiles, repartidos en cuatro piezas (cocina y tres dormitorios, más raramente cinco) alojadas una en cada esquina del cuadrado aproximado en el que la planta se inscribe.

El cuartel parece haber sido hasta 1905 aproximadamente forma de alojamiento de obreros especializados y empleados medios, destinándose en cambio él y sus derivados desde la Primera Guerra mundial a alojamiento de una parte de los productores de base. De las grandes empresas mineras de este valle sólo una, Fábrica de Mieres, desestimó el cuartel como modelo de alojamiento para sus productores, no tanto por criterios habitacionales precisos como por no haber domiciliado más que a la plantilla más cualificada. La iniciativa privada por su parte también construyó según esta tipología, pero siempre en menor número y riqueza de subtipos que las otras dos grandes sociedades (la Hullera Española y la de Turón) o que la misma Electra del Viesgo.

### *Microtipología: el cuartel adosado*

Cuarteles de Tablao, Turón. Mieres (Fig. 1).

El modelo más característico en la agrupación de cuarteles es el de un conjunto de unidades exentas y alineadas. No hay modo de que un cuartel se adose a otro por la medianera —sólo sería, en este caso, un cuartel más largo—, pero sí de que lo haga por uno de sus dos muros largos, configurando entonces esta muy curiosa tipología de la que en toda la comarca sólo ha aparecido un ejemplar construido alrededor de 1915, en plena época alcista del carbón y por tanto también de la inmigración a los centro hulleros.

Esta particular composición modifica tanto el formato característico de las viviendas del cuartel, tornándolo menos alargado, como su capacidad —dos dormitorios en vez de tres o cinco—, la disposición independiente de las piezas, o las condiciones higiénicas, ahora gravemente deterioradas al disponer de una sola fachada de luces. En definitiva, un retroceso en los mínimos hasta ahora alcanzados en materia de densidades humanas, salubridad e higiene de la vivienda minera.

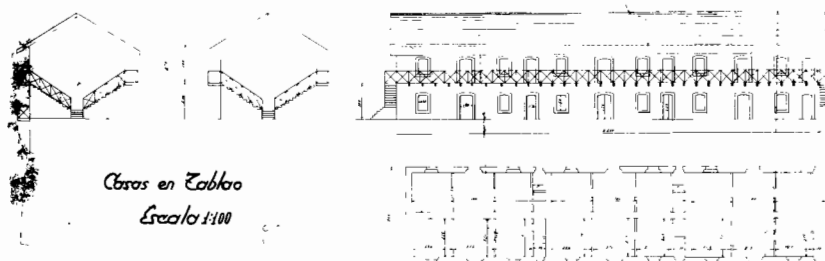


Fig. 1.



### *Transtipología: cuartel-casa de escalera*

Casa particular, luego adquirida por la Hullera Española, El Lugarín de Ujo. Mieres.  
Cuarteles de S. Jorge y Cuarteles Viejos de Caborana. Aller.  
Barrios de las Vegas en Figaredo y de S. Francisco en Turón. Mieres (Fig. 2).

En Caborana los cuarteles de S. Jorge y los denominados viejos, construidos por la Hullera Española en 1890, coinciden con el inmueble de El Lugarín, pocos años más moderno, en compaginar formas propias de la casa de vecindad (portal y escalera de acceso de los pisos incluidos en el cuerpo del edificio) con el corredor característico del cuartel, en una operación de transición de ésta a aquella tipología; la misma que en sentido inverso ejercerán el cuarto y quinto ejemplo de los enunciados. Las muestras más antiguas pueden considerarse así como precedentes del cuartel literal, del que no se constata en la zona ningún ejemplar con anterioridad a 1900, y hacia el que parece haber en un principio ciertas reservas: la escalera exterior que conduce al corredor está sometida a las inclemencias meteorológicas por adosarse a la medianera, que carece de aleros, de ahí que se la introduzca reducida a mínimos entre los muros de la casa; el corredor, por asociarse a la arquitectura popular o a la industrial europea, parece desprestigiado según insinúa su disposición en la fachada posterior y no en la principal como en los cuarteles-tipo.

Por su parte, la casa de escalera o vecindad y su propio sistema de acceso traducía referencias burguesas, que suministra su utilización por parte de este colectivo. Su modelo, sino más económico sí más evolucionado y práctico, acabó imponiéndose entre 1915-21 y 1920-23 respectivamente para los barrios mineros de San Francisco y Las Vegas, ambos promocionados por la Hullera de Turón y prototipo del nuevo cuarte. El acceso por portal y escalera, con viviendas a izquierda y derecha, permitió un cambio distributivo y una mayor amplitud en las casas, sin que por ello se perdieran parte de los puntos definitorios del cuartel: volumen en forma de pastilla alargada, alojamiento colectivo de densidad importante y presencia de corredores, si bien estos aparecen ya privados de la función de acceso y convertidos en balconaje corrido de uso individual.

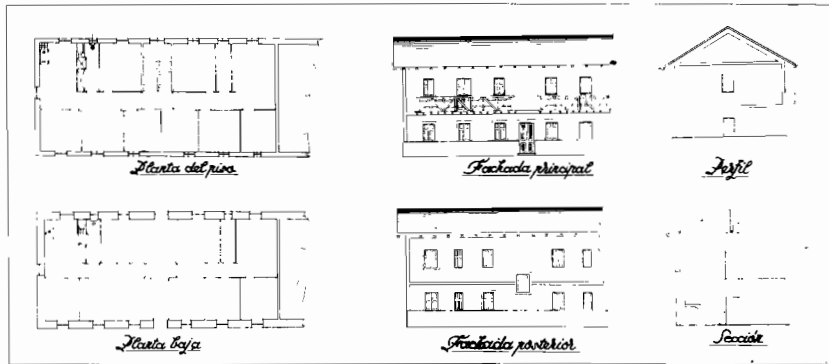


Fig. 2.

### *Mixtotipología: Cuartel-Barraca.*

Cuarteles del Pedroso, Bustiello. Mieres.  
Cuarteles Nuevos de Caborana. Aller.

La barraca, vivienda económica unifamiliar y de una sola planta, aparece en fechas recientes (entre 1915 y 1920 aproximadamente) combinada con un cuartel escasamente ortodoxo y que al igual que la transtipología anterior anuncia la devaluación de sus soluciones a la vez que su extinción.

Consisten el par de ejemplos seleccionados en la asociación de dos cuerpos laterales tipo barraca a otro central de dos alturas, cuya referencia al cuartel se remota a los corredores de acceso, ahora desvirtuados tanto por relegarse a la fachada posterior como por ser formas de acceso individual y no colectivo.

### *La barraca*

Casas de Antuña en Ultramar, Oñón. Mieres.  
Barracas Nuevas de Ablaña de Abajo. Mieres.

Como en el caso del cuartel y a falta de otros recursos, recogemos del diccionario una serie de conceptos que asociados al término barraca ilustran el medio de origen y destino primitivo (construcción rústica y militar) de la que parece haber sido fuente inspiración de la versión industrial, o señalan rasgos que la primera ha transferido a esta última (construcción de pequeñas dimensiones, materiales precarios y ocupación provisional). Por su parte, la expresión local del término únicamente se constata en una zona restringida y bien localizada (cauce medio y alto del río Caudal, entre Mieres-villa y Loredó), la misma en la que prolifera de forma inversa que el cuartel, esto es, con más homogeneidad que riqueza de variantes y mixturas. En este cuadrante noroccidental del concejo de Mieres, y a diferencia de las otras zonas que lo componen, o de los municipios vecinos de Aller y Lena, al alojamiento colectivo formado por una hilera de viviendas unifamiliares adosadas, de una sola planta y cubierta a dos aguas con caballete paralelo a la fachada se las denomina con este término de barraca.

Una de las características de la barraca es su vocación asociativa a otras unidades, formando agrupaciones pequeñas, no superiores a las cinco o siete viviendas. También existe homogeneidad en el empleo y disposición de los materiales (mampostería en muros, ladrillo macizo en el recercado de los vanos y esquinas, madera en la carpintería y estructura de la techumbre, teja árabe en la cubierta), y en la planta de cada casa que, sin variar sustancialmente de la de cada célula habitacional del cuartel, adopta la misma forma aproximadamente cuadrada y las cuatro piezas interiores de aquél. Aunque relativamente poco frecuente, aparece en la barraca el pasillo, tema éste desconocido en el cuartel, pero con justificación en esta última cuando dispone de un pequeño patio posterior de servicio al que conduce. Este elemento, especie de equipamiento auxiliar (guardería de aperos, trastos, carbón y después albergue del retrete) de que a veces dispone la barraca a diferencia del cuartel, se convierte en otra de las características con que aparece en la zona analizada. También como el cuartel, la barraca puede presentarse aislada, pero con menor frecuencia que éste se agrupa con otras unidades similares formando barrios. Lo que sí constituye en cambio un rasgo particular de la barraca respecto al cuartel es su posible emplazamiento en cascos urbanos, preferentemente en su periferia o en interiores de manzana de los ensanches, formando aquí las características ciudadelas.<sup>23</sup>

En la comarca del Caudal la barraca se distribuye en dos zonas bien diferenciadas: en el valle de Turón, donde aparece promovida por la empresa de su mismo nombre, y en el ya referido entorno de las parroquias de Mieres, La Peña, La Rebollada y Ablaña, lugares en los que responden a intereses inversores exclusivamente privados, derivados precisamente de la restringida política de alojamientos de la que fue la más importante empresa siderúrgica del país. En este área de influencia industrial de la Fábrica de Mieres, y a tenor del déficit de vivienda, encontró el particular un campo propicio para la construcción de alojamientos modestos y elementales, de escaso riesgo inversor y asegurados beneficios. La postura mante-

nida por La Fábrica parece haber adelantado así la construcción de barracas con anterioridad al crecimiento que acompaña a la Gran Guerra, momento éste en el que unánimemente las empresas activan la apertura de nuevos alojamientos.

#### *Microtipología: el barracón de madera*

Barracones del Primero de S. José, Turón. Mieres.  
Cuarteles de Tabla, Caborana. Aller.

Más interés que los primeros, que aunque de previsible gran antigüedad —posiblemente ya fueron adquiridos por la Hullera Española a los concesionarios anteriores— fueron después reconstruidos en fábrica por la empresa, guarda el único ejemplar que sobrevive ruinoso en Turón a un conjunto compuesto por seis filas de tres barracones de madera adosados. Estos vestigios materiales y otras pistas filológicas —por ejemplo el calificativo de *tabla* que acompaña aún hoy a algunas construcciones— apuntan a una tipología de vivienda presumiblemente frecuente en los orígenes del desarrollo minero, que favorece el ahorro del promotor tanto por consistir en una sola planta (economía en cimientos, accesos a los pisos altos y en materiales en general) como por el empleo de madera (tablazón al exterior en muros perimetrales, ripia al interior y en tabiques) en vez de fábrica, lo que favorece la rapidez de su construcción aún a costa de acentuar con ello su precariedad.

#### *Mixtotipología: la barraca de dos alturas o el cuartel de dos fachadas*

Casas de Alperi en La Peña. Mieres.  
Casas del Maragatu, La Villa. Mieres.

Los emplazamientos en ladera, muy frecuentes en los valles mineros, no se descartaron como susceptibles del alojamiento de viviendas obreras. Los frecuentes ejemplos coinciden en ser de dos plantas, teniendo la de ras del suelo el acceso por la calle (al igual que el cuartel y la barraca) mientras que el piso lo hace por la fachada opuesta, a través de una acera excavada en la ladera a modo de corredor natural. Dos plantas y un acceso colectivo, económico, estrecho y largo para la más alta vincula esta variante con el cuartel, si bien a diferencia de él sitúa los accesos a la distintas plantas con desigual orientación. Como barraca rompe la premisa de una sola altura, pudiendo sin embargo aceptárselo como ejemplar doble de esta tipología siempre que se acepte su peculiaridad de repetir en el piso la solución vigente en la planta.

#### *Vivienda unifamiliar adosada de más de una planta*

Las Piezas y las Casas de Trupel, La Rebollada. Mieres.  
Cuarteles de Lago y de Repipe, Turón. Mieres.  
Casas de empleados de La Central (Fig. 3) y la Cuadriella, Turón. Mieres.

Descartado el papel de la iniciativa privada en esta curiosa tipología de vivienda industrial, la promoción empresarial se concentra en torno a dos empresas: Fábrica de Mieres, antigua propietaria de los dos primeros ejemplos, y la Hullera de Turón, que lo fue de los siguientes. Curiosa tipología en verdad, tanto por su limitada aparición —no de número, pues asciende éste a un total de noventa y cuatro viviendas— respecto al cuartel o la barraca, como por la peculiaridad de sus características o la ausencia de referencias suyas en textos sobre el tema.

La muestra seleccionada fue construida en dos momentos diferentes —en la década de 1880 las Piezas, Lago y Repipe; de 1900 en adelante los ejemplares conocidos como de Trupel, La Central y La Cuadriella—, facilitán-

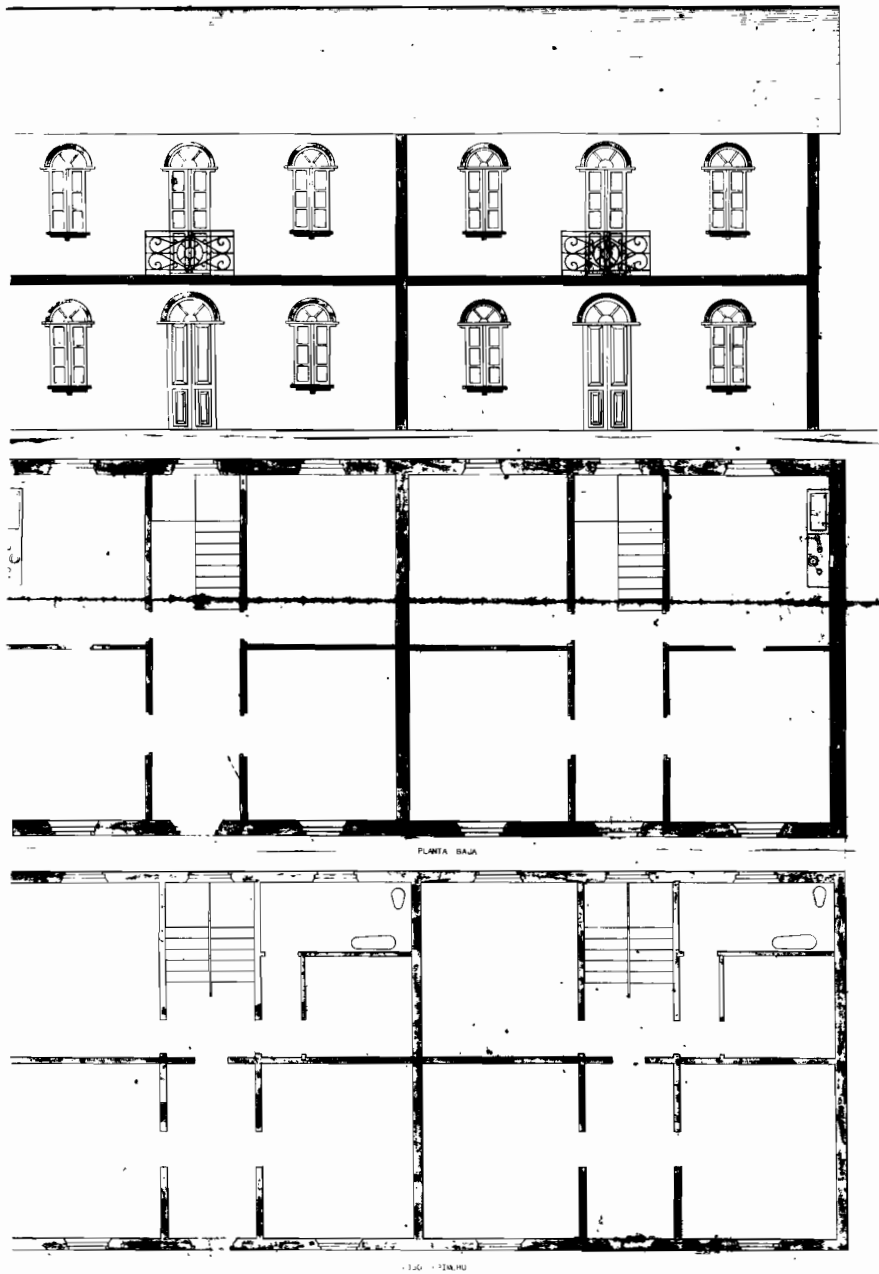


Fig. 3

dose así una evolución en dos tiempos, al cabo de la cual el modelo deja de repetirse. Se mantiene con firmeza el destino a empleados de las dos intervenciones de Fábrica de Mieres, así como de las más modernas de la Hulleira de Turón, dudándose en cambio de la categoría profesional de los alojados en Repipe y Lago, aún cuando nuestra sospecha recaiga también a favor de productores cualificados.

Al igual que el cuartel, es este modelo de alojamiento colectivo de altura superior a un nivel (por lo general planta, piso y a veces buhardilla), y como él dispone también en ocasiones de un corredor o galería de cristal en el primero, formas que adosa sin embargo a la fachado posterior, concediéndoles uso individual, no colectivo, y privándoles de la función de acceso. Pero al igual también que la barraca, presupone una agrupación peque-

ña de familias (una media de quince) que se alojan en viviendas unifamiliares adosadas, formando hileras y en la que se comparte vecindad únicamente por los costados o medianeras, no por el techo y el suelo como en el cuartel. Cada vivienda, al disponer de al menos dos alturas, habitables y agruparse de forma adosada, está definiendo un prototipo de transición entre el alojamiento de mayor rango jerárquico (la casa unifamiliar aislada y la habitación colectiva de las clases menesterosas).

La Hullera de Turón, cuya escritura fundacional data de 1892, debió adquirir a los precedentes y múltiples concesionarios mineros que con anterioridad explotaron el valle, además de los cotos hulleros el patrimonio edificado, y entre este un conjunto de siete líneas domésticas —setenta y cuatro viviendas en total—<sup>24</sup> de esta tipología, distribuidas en distintos puntos, pero siempre en vecindad con las bocaminas. En este primer momento muestra este prototipo —quizá el más antiguo, no sólo del valle de Turón sino de toda la Comarca del Caudal— absoluta homogeneidad. Cada vivienda define una planta claramente rectangular cuyo eje es perpendicular a la línea de fachada. A nivel del suelo, dos únicas piezas (la cocina por la que se accede y un dormitorio detrás), aisladas por un tabique e intercomunicadas por un pequeño vano. La misma disposición y número de huecos se reproduce en el piso primero, que aloja dos dormitorios, cada uno con su respectiva ventana a diferentes fachadas. La escalera nace y desemboca directamente de la cocina en un dormitorio de arriba, o del dormitorio de abajo a otro del primero. La relativa pequeñez de los vanos, enmarcados en ladrillo visto rojo que contrasta con el muro de piedra cargado, es otra de las características que presenta esta tipología en fecha tan temprana.

Unos veinte-veinticinco años después, en el transcurso o inmediatos años del primer período expansivo de la minería asturiana, la misma Hullera de Turón volverá a construir dos conjuntos de viviendas para empleados, para las que retoma, reinterpretándola, esta tipología de vivienda adosada de más de una planta que, a juzgar por su reutilización, parece haber resultado satisfactoria a la empresa. Los cambios introducidos casi duplicaron la superficie habitable por planta, orientándola hacia un rectángulo de disposición contraria a la que observaba esta misma tipología en el anterior estadio, rectángulo que, a su vez, incluye un pasillo distribuidor que la atraviesa de atrás a adelante. Además de este pasillo, de una escalera con hueco amplio y propio, y de cuatro huecos en vez de los dos precedentes, cada nivel diversifica y especializa las funciones en sus piezas (cocina, comedor, despacho y dormitorio en el bajo; cuatro alcobas en el primero). Al lado opuesto del patio de servicio de que dispone cada casa, y ante la fachada principal —a tres crujías, en vez de las dos de la versión más antigua— suele disponerse un pequeño jardín decorativo, sin precedente tampoco en la anterior variante tipológica, aunque no ajeno al concepto de *terrace* inglés, cuya referencia aquí avala la condición de filial que la Hullera de Turón mantuvo respecto a otra empresa naviero-siderúrgica bilbaína, muy vinculada al Reino Unido.

### *Vivenda doble*

Conjunto de La Malatería, La Rebollada. Mieres.  
Poblado de Bustiello, S.<sup>a</sup> Cruz. Mieres.  
Viviendas dobles en La Escribana, Turón. Mieres.

Desde que la Exposición Universal de París de 1867 difundiera el modelo de casita rodeada de jardín adoptado por la Société Malhousienne des Cités Duvières, ésta se convirtió en figura estelar del alojamiento patronal. Ahora bien, al hecho de que críticos, teóricos y alto personal de la empresa (médicos e ingenieros) le mostraran su adicción, no elevó el número

de realizaciones a cifras que tanta literatura y opinión favorables hacía suponer. Y es que, pese a las innumerables ventajas del nuevo prototipo —luz, aire y sol por los cuatro costados, disponibilidad de una franja de terreno circundante que sana la atmósfera y cuyo laboreo contribuye al ahorro en la alimentación familiar— frente al alojamiento colectivo por excelencia (el cuartel), aquel muestra su debilidad respecto a lo que ya de por sí fue analizado como ley suprema para esta modalidad de hábitat: la economía. Construir cuatro paredes con sus correspondientes cimientos, y una techumbre con su estructura, todo ello para una sola familia, incrementaba considerablemente los costes, como también contrariaba al ahorro el derroche de solar que ha de circundar a la casa para que ésta sea exenta.

Así se comprende que sean muy escasas las copias conservadas de este modelo en la comarca del Caudal —en total poco más de medio centenar— y que las tres iniciativas analizadas ni siquiera lo reproduzcan con fidelidad, sino que en la línea de esa misma actitud ahorrativa, hagan con él lo único que pueden para transcribirlo sin mayores modificaciones pero con la consiguiente economía: duplicarlo. Tanto el modelo de La Malatería, propiedad en su día de Fábrica de Mieres, que lo debió erigir hacia incios de 1890, como las casitas de Bustiello, de construcción en triple fase entre 1898 y 1917, o las tres muestras de la Hullera de Turón con fecha de 1930 son ejemplos de viviendas dobles, no unifamiliares, aunque también aisladas o adosadas y con disponibilidad de un pequeño huerto y jardín particular. De estas tres iniciativas sólo la primera difiere de las restantes al disponer de una sola planta habitable y ésta distribuirse al modo de las barracas, en vez del par de niveles de las dos últimas. Este dato y las dos piezas en que se subdivide cada piso apuntan curiosas analogías con las ya descritas viviendas adosadas de más de un nivel, aquí en agrupación doble en vez de múltiple.

*Tipologías no exclusivamente industriales: la casa de vecindad y la casa unifamiliar aislada*

Casas Baratas. Mieres (Fig. 4).  
 Antigua casa de ingeniero en La Cuadriella, Turón. Mieres.  
 Chalet de Figaredo en el lugar del mismo nombre. Mieres.

Tanto la casa de escalera, también llamada de vecindad, como la vivienda unifamiliar aislada con terreno circundante, constituyen tipologías generadas por la sociedad burguesa, y por tanto prácticamente ajenas a esta

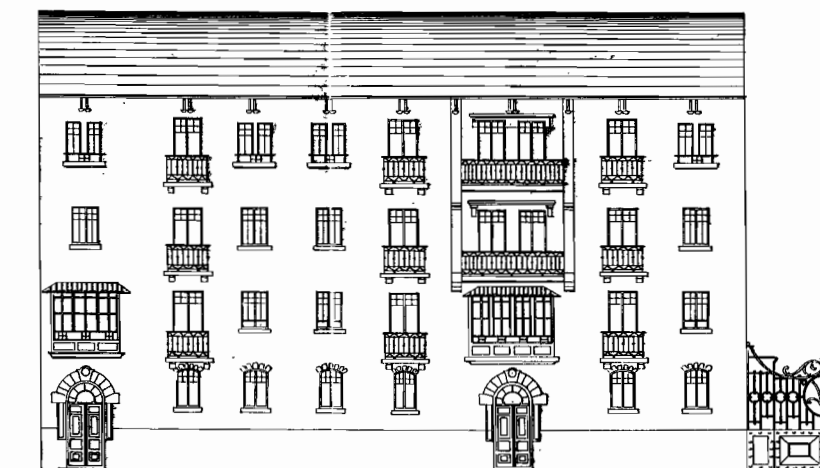


Fig. 4

micro-sociedad textualmente industrial o empresarial que tantas otras tipologías domésticas ha alumbrado. Sin embargo, ambas modalidades de alojamiento, aunque sea en una cifra únicamente representativa, hacen su aparición en este contexto estudiado, anunciando con ello la existencia de un curioso flujo de tipologías industriales y no industriales, que a su vez conviven en espacios densa o laxamente industrializados.

De entre los ejemplos de casas de vecindad censados destacamos el denominado Casas Baratas, conjunto de sesenta y ocho viviendas que al amparo de la ley de este mismo nombre encargó Fábrica de Mieres al arquitecto Teodoro Anasagasti. Emplazado en la capital del concejo y no a pie de fábrica o bocamina como era habitual, sobre terrenos propiedad de la empresa e inmediatamente después incluidos en el nuevo ensanche, observa este conjunto el interés de mezclar conceptos y formas aún reminiscentes de la vivienda industrial más antigua (economía de superficie, presencia de un corredor a lo largo de los pisos altos y en torno a los patios interiores, servicios comunitarios de baños y lavaderos) con los nuevos aires que atentan contra su aislamiento, elementalidad y anonimato. Por ello se adoptará la tipología de casa de escalera, cuidando al detalle las fachadas e inspirándolas en un estilo; por ello también se edificará en la trama urbana.

La casa de empresa unifamiliar, aislada y cerrada sobre sí misma es privativa del ingeniero-jefe o del propietario, y desde los años veinte incluso de técnicos medios. Su porcentaje es por tanto insignificante en el conjunto censado, sin que esto impida diferenciar con precisión dos momentos. Hasta la Gran Guerra, la casa de la máxima jerarquía empresarial, la llamada popularmente gerencia o casa de ingeniero, hace al exterior uso de los mismos materiales, formas y recursos compositivos y estéticos que el resto del conjunto habitacional. Únicamente la superioridad de dimensiones, el emplazamiento aislado y el disfrute de una parcela mayor transmiten la representatividad deseada. La gerencia de la Hullera Española en Ujo, o la casa que fue del famoso ingeniero Del Riego en La Cuadriella de Turón sirven de ejemplo a lo referido, a la vez que se contraponen al modelo que se construye durante y después de la eclosión carbonera de 1914 a 1917. El chalet de Mario Manzano, pequeño propietario minero de Ablaña, el de la familia Figaredo, el más moderno de los de Bustiello, o los dos regionalistas desaparecidos recientemente en La Cuadriella de Turón reproducen con textualidad temas, formas y estilos arquitectónicos vigentes en la sociedad burguesa del momento.

1. ALVARGONZÁLEZ, R., *Gijón, Industrialización y crecimiento urbano*, Salinas, 1977; CASTELLANOS, T., «La vivienda obrera en Mieres. Las Casas Baratas. 1920», *Pasera*, n.º 2, Mieres, 1983; GARCÍA, J.L., *Antropología del territorio*, Madrid, 1976; SIERRA ALVAREZ, J., «Política de vivienda y disciplinas industriales paternalistas en Asturias», *Ería*, Oviedo, 1985; LLORDEN, M., *La producción del suelo urbano en Gijón (1860-1975)*, Oviedo, 1978; PÉREZ GONZÁLEZ, R., *Industria, población y desarrollo urbano en la cuenca central hullera asturiana*, Tesis doctoral, Universidad de Oviedo y «La vivienda obrera en Mieres. 1880-1935», *Pasera*, n.º 2; Mieres, 1983; QUIROS LINARES, R., «Patios, corrales y ciudadelas», *Ería*, Oviedo, 1982. Por su parte, el inventario al que hacemos alusión es el que con modalidad de convenio suscrito en 1985 subvenciona la Consejería de Cultura del Principado de Asturias y coordina el departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo.
2. CORREDOR-MATEOS, J. y MONTANER, J.M., *Arquitectura industrial a Catalunya. Del 1732 al 1929*, Barcelona, 1984.
3. NEVARES, S., *El patrono ejemplar*, Madrid, 1936, p. 16: «El personal técnico y administrativo lo constituyen hoy: ingenieros de minas, 6; ingenieros industriales, 1; capataces de minas con título, 35; técnicos de otras categorías, 78; empleados de oficinas y varios servicios, 191.»
4. SIERRA ALVAREZ, *op. cit.*, p. 70, señala que en 1911 la Real Compañía Asturiana de Minas alojaba a sólo la mitad de sus obreros, subrayando además que ello «debía de tratarse de una notable excepción.»
5. SIERRA ALVAREZ, *op. cit.*, p. 66, apunta que «patrones e ingenieros saben que el aislamiento del exterior refuerza y orienta los lazos con el interior», insistiendo con ello en la hipótesis desarrollada a lo largo de todo el artículo: la vivienda minera como eficaz instrumento de proletarización, esto es, de reconversión del campesino en obrero industrial altamente productivo.
6. WOOD, J., *A series of plan for cottages or habitations of the labourer*, 1981; ROBERTS, H., *Delle abitazioni delle classi operaie*, París, 1850; BONACORSI, P., *La case economiche per gli operarie*, Milán, 1875; MULLER, E. y CACHEAUX, E., *Les habitations ouvrières en tout pais*, París, 1878; CASALI, I., *Modelos de edificios económicos*, Barcelona, 1922.
7. Félix Parent, ingeniero y director temporal de la Hullera Española, dirige entre 1890 y 1894 las obras de construcción de la iglesia del poblado de Bustiello, según consta en la placa conmemorativa situada en el pórtico de dicho templo. Asimismo figura su firma en el proyecto para Círculo Obrero de esta misma colonia.
8. De entre los planos conservados en el archivo patrimonial de Hunosa únicamente están firmados por arquitecto dos viviendas destinadas a familias de guardavías del ferrocarril de la empresa (1929), además de una casa para ingeniero en La Cuadriella (1931), ambas pertenecientes a la Hullera de Turón y obras del titulado José Avelino Díaz. Por su parte, el archivo de la antigua oficina técnica de Fábrica de Mieres ha sido destruido, quedando descartado con ello su función documental, mientras que de lo conservado del de la Hullera Española no se constata autoría alguna de arquitecto.
9. CASALI, I., *op. cit.*, p.1.
10. ESSELBORN, J., *Tratado de la construcción*, Barcelona, 1929, vol. II, p. 575.
11. ESSELBORN, J., *op. cit.*, p. 580. «Hay que prescindir de todo decorado buscado e innecesario, pues lo sobrante que así pueda resultar encontrará una aplicación más útil en el interior de las casas.
12. ESSELBORN, *op. cit.*, p. 580.
13. ARCHIVO MUNICIPAL DE MIERES, memoria-proyecto de construcción de las Casas Baratas, 1920-21: «Reservando la fábrica de ladrillo, que en Mieres resulta muy costosa [...]».
14. De esta fecha, año de la primera fase constructiva de Bustiello, parece datar la construcción de la más antigua de las casas de ingenieros de este poblado de la Hullera Española. Una fina cenefa de azulejos a la altura del arranque del ático, mosaico de teselas cerámicas en el revestimiento de la chimenea y piedra artificial en balaustres y enmarque de vanos insisten en un repertorio de materiales inusual hasta entonces en la vivienda industrial de la zona.
15. Nos referimos al conjunto de tres casas dobles en La Escribana (1930), a los llamados *cuarteles nuevos* de Repipe (1930) y a los barracones del primero de San José (1928-1932); todos ellos en Turón y construidos por la Hullera de esta mismo nombre. Espacial mención merecen las llamadas Casas Baratas, emplazadas en el casco urbano de Mieres y construidas en los años siguientes de 1921 por La Fábrica. Concretamente en la memoria de este último proyecto declara el arquitecto autor, Teodoro Anasagasti, que su intención al incorporar balcones, miradores y chaflanes no era otra que la de evitar a las casas obreras «el habitual sentimiento de inferioridad social».
16. El referido Teodoro Anasagasti parece constituir, junto con J.A. Díaz las únicas excepciones de arquitectos que proyectan vivienda de empresa en el valle del Caudal con anterioridad a la guerra civil española. Este último concretamente firma a finales de los años veinte e inicios de los treinta del corriente siglo proyectos de edificios sociales, a la vez que de viviendas para la Hullera de Turón.
17. Algunas casas de ingeniero, especialmente una de las construidas en Ujo, la segunda en edificarse de Bustiello o las dos que la misma empresa construyó hacia los años veinte en Caborana y Moreda, responden a un eclecticismo ya para las fechas ciertamente trasnochado, pero no por ello extinguido del repertorio formal de la arquitectura burguesa. Posteriormente, y hasta la fecha límite de estudio de la guerra civil, únicamente el regionalismo puede asociarse a este eclecticismo en su capacidad para interferir la sintaxis arquitectónica industrial.



18. En la ya referida memoria de las Casas Baratas de Mieres, Anasagasti decide incorporar una serie de elementos y vocablos arquitectónicos con la intención de «recordar el estilo vasco que tan bien cuadra en la región asturiana». Los mismos criterios hubo de valorar J.A. Díaz a propósito de las dos casas de ingeniero para la Hullera de Turón en la Cuadriella, respectivamente adoptadas al estilo vasco y montañés, o cuando proyectó otras de las viviendas más modestas para productores de esta misma sociedad.
19. SIERRA, *op. cit.*, p.70.
20. SIERRA, *op. cit.*, p. 66: «La experiencia europea ofrecía al respecto dos opciones tipológicas sustancialmente diferentes: el hábitat colectivo de un lado, y la vivienda unifamiliar aislada, de otro (...). En Asturias coexistirán ambos modelos en la práctica empresarial (...).»
21. CASALI y ESSELBORN, *op. cit.*, por ejemplo, en ningún momento se esmeran en establecer una definición o precisión tipológica sobre este ni ninguno de los restantes modelos de alojamiento. El cuartel es para ellos sinónimo de vivienda colectiva, y por tanto opuesta a la tipología de vivienda unifamiliar, doble o cuádruple a lo sumo. Además, los textos de la época no nos suministran tampoco apreciaciones más precisas, un poco a la manera de QUIRÓS LINARES, *op. cit.*, o CORDÓN GONÁLEZ en *Vivienda y Ciudad, Sevilla, 1899-1929*, Sevilla, 1984, cuando nos analizan el corral, igualmente tipología de alojamiento para clases menesterosas, y con la que simplificada guarda analogías nuestro cuartel. Ya por último, el diccionario de uso del castellano de María Moliner alumbra el término reincidiendo en el concepto comunitario de esta modalidad habitacional, insistiendo también en el marco militar que lo caracterizó y dio origen, y que en modo alguno es extraño a ciertos planteamientos del alojamiento minero.
22. No existe unanimidad en el uso del término cuartel entre los mismos vecinos de esta cuenca del Caudal. Las mayores discrepancias se registran sin embargo en el valle de Turón, coto de la Hullera de su mismo nombre. Aquí, donde menos ejemplares textuales de cuartel se contabilizan, pero sí mayor número de variantes y nuevas versiones, se entiende por cuartel lo mismo una vivienda colectiva sin corredor, construida en los años ochenta de la pasada centuria, que una hilera de viviendas unifamiliares de planta baja; formas de alojamiento agrupado con balcón corrido y ausencia de corredor, o novedosos modelos levantados hacia 1920-1930 que ninguna relación guardan con lo que definiremos seguidamente como cuartel.
23. ALVARGONZÁLEZ, *op. cit.* y LLORDEN, *op. cit.*
24. Ver los dos ejemplos de Cabojal y Repipe respectivamente, el par de la finca Llana Palacio, los dos del Segundo de San José y el de Lago, todos ellos en Turón.